

## EL CIELO EXTRAVIADO DE JOSÉ TRÍAS MONGE\*

### PONENCIA

LUIS RAFAEL RIVERA\*\*

**A**GRADEZCO EL HONOR QUE ME HACE LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE Puerto Rico al confiarme el gustoso papel de *comadrón* en el alumbramiento de estos trillizos póstumos de José Trías Monge. Al gesto editorial no le faltó oportunidad y significación pues, por extraña coincidencia, en estos días me encuentro reconstruyendo la participación de este prominente abogado en el servicio público desde 1949 hasta 1957, años tan marcados por mordazas y celdas oscuras. Pertenezco, ¿por qué he de negarlo?, a la legión de cazadores que hace tiempo decidieron ir tras las huellas borrosas de este jurista reconvertido en escritor ameno y prolífico.

Sucede que a mí, con esta escurridiza presa, me ha ocurrido algo parecido a lo que me sucedió con Camilo José Cela, Mario Vargas Llosa y Guillermo Cabrera Infante: cierto recelo a la persona y una enfermiza admiración a su obra. Este dato esencial a algunos podrá sonar descortés o irreverente, pero es necesario traerlo a colación esta noche porque de seguro el espíritu burlón de don Pepe, como lo llamaban sus amigos, y cuya presencia, desde aquí, diviso en la parte trasera de esta aula, lo recibirá como un elogio de la peor catadura. Por ahora, acéptenlo por fe; después de la lectura de los libros, me darán la razón.

No hace falta ser pitonisa para estar convencido de que Trías Monge sabía que su partida traería consigo un largo ritual de persecución y tortura. Y no me refiero a los rigores del purgatorio, que por lo visto a él, un hombre maleable como el plástico y acostumbrado a caminar sobre las brasas, lo tendrían sin cuidado. Hablo de la desolladura rabiosa acá, en tierra firme, donde dejó un recuerdo *cierto y falso a la vez* que lo mantiene expuesto a los rigores bien calculados del potro del tormento.

Advertidas las razones, o sinrazones, de la roña personal, paso a hablar sobre los libros, que a fin de cuentas es lo que importa esta noche. Hoy, en San Juan, en un sector apartado de un barrio olvidado de ese mundo ideal llamado *Jurutungo*, presentamos tres obras muy singulares que pueden leerse sin esfuerzo alguno, siempre con inquietud o con sonrisa en la boca, pues constituyen un paseo succulento por un mundo creativo donde lo fantástico se introduce sin recato en la narración.

---

\* Presentación del poemario *Testimonio II* y de los libros *Quimbambas* y *Cuentos de Jurutungo* del ex juez presidente del Tribunal Supremo José Trías Monge, celebrada el viernes 19 de marzo de 2010 en la Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico.

\*\* Juris Doctor, UPR; Doctorado en Derecho Civil de la Universidad Complutense (Madrid, España); Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana de Puerto Rico.

Comencemos por la poesía. Es preciso recordar que sobre la primera parte de *Testimonio*,<sup>1</sup> editado por Plaza Mayor en el año 2000, se dijo que José Trías Monge salvaba toda certeza de referencia con una manera discreta de tocar lo personal y elevar lo cotidiano al plano simbólico, a la categoría de lo universal, lo misterioso y lo trascendente. Se alertaba entonces que el lector encontraría en esos poemas testimoniales la presencia de una voz fiel a sí misma. Pues algo similar habría que decir de *Testimonio II*,<sup>2</sup> un libro estructurado en diez secciones que desde la primera de ellas, *Rosa de los vientos*,<sup>3</sup> muestra la calidad poética como grupo. Temas universales desde su perspectiva personal: el camino de la vida, con sus ventarrones y su calma, su algarabía, sus heridas y sus cadenas. Lo inescrutable y la búsqueda de la palabra clara, sin dobleces. Y al final, siempre la muerte. Prevalece un tono de decepción, de incertidumbre, que ronda con frecuencia todo el libro.

Después de esta sección inicial, la calidad poética fluctúa; desde excelentes poemas, que incluyen verdaderos modelos de la difícil construcción del soneto, hasta un manejo menos imaginativo de otras formas del verso. Entre uno y otro extremo se manifiesta una abundante temática que sondea, con diverso acierto, emociones y experiencias humanas.

La imaginación creadora tiene diversas expresiones, algunas de las cuales dan fe de la condición indiscutible de juglar que hay en Trías Monge. Los símbolos y la búsqueda, generalmente inútil, del sentido de las cosas abundan. Los espejos, los cristales, el ensueño, la oscuridad y la luz, los dioses y los demonios, entre otros, aparecen y resurgen en este encuadre de soledad, de miedo y desengaño que es el alma del poeta.

Unos pocos versos de nota religiosa o de ilusión brevísima no apartan sustancialmente al conjunto creador de la nota presidencial del texto: desilusión, amargura y, sobre todo, soledad. Los poemas de ánimo descriptivo, enumerativo de rasgos y pormenores de la realidad, que dicho sea de paso son los de menor calidad, no nos desvían de la creación verdadera, la expresiva de la otra realidad: la del espíritu íntimo y atribulado del coplero.

Volvamos por los sonetos, que constituyen una buena porción del poemario. Las secciones *Tiempo y mar*<sup>4</sup> y *Tierra prometida*<sup>5</sup> recogen muchas de las mejores composiciones del libro. El manejo hábil, resuelto, de una de las formas métricas que requieren más destreza tiene en Trías Monge un cultivador de excepción. Salvo alguno que otro desliz en la construcción o en el ritmo, son muy buen ejemplo de su poesía de calidad.

---

1 JOSÉ TRÍAS MONGE, TESTIMONIO (2000).

2 JOSÉ TRÍAS MONGE, TESTIMONIO II (2009).

3 *Id.* en las págs. 3-28.

4 *Id.* en las págs. 151-168.

5 *Id.* en las págs. 169-200.

En resumen, temas variados, formas métricas diversas, hondura existencial y una sostenida nota de decepción y confusión ante “la ruina oculta” que es la vida.

Otro cantar son los cuentos. Después del *down* emocional de los poemas, Trías Monge descubrió el *up* que lo llevaría a iniciar un viaje hacia el cielo, su propio cielo. Desde entonces lo íntimo se convierte en fiesta pública, en banquete con barra abierta. Esa nota tripiosa se aprecia en todos los relatos, pues *Quimbambas*<sup>6</sup> y *Cuentos de Jurutungo*<sup>7</sup> no son dos libros diferentes. En realidad el segundo comienza allí donde quedó puesto el punto final del primero. Son una sola finca perdida, sin colindancias, ni setos vivos o muertos que las separen, rodeada de misterio, de intrigas, de jugadas sorpresivas en una mesa de ajedrez en la que solo cuentan los movimientos inesperados.

Siendo Trías Monge originario del Viejo San Juan, en su boca palabras como *quimbambas* y *jurutungo* suenan extrañas. De manera que algo trascendental quería comunicarnos este malabarista cuando insistió en apropiarse de una jerga más propia de su parentela de Cayey que del léxico dominguero de la Capital. Así parece advertirlo la nota editorial que aparece en las contraportadas de ambos libros:

Los Cuentos de Jurutungo y de Quimbambas le reservan una sorpresa al lector que caiga en la trampa de leer en estos títulos la anticipada estampa costumbrista. La verdadera constante de Quimbambas y Jurutungo, lugares que aluden a aquello inalcanzable –bien por su extrañeza o bien por lo impreciso de su naturaleza– es un corte humorístico que delata la carcajada a hurtadillas de un narrador bromista: el bluffer, el blagueur, el cuentero.<sup>8</sup>

Lo que de primera intención parece una preocupación lingüística, con palabras desconocidas para los diccionarios como: *jurutungo*, *quimbambas*, *sínsoras*, *jiribilla*, *guaco* y *pateco*, se convierte en el buque insignia de su grito de guerra: “ningún camino lleva a Jurutungo”.<sup>9</sup> Y cito del ensayo que aporta la clave:

Según todos los caminos llevan a Roma, ninguno lleva a Jurutungo. Ninguno de los conocidos generalmente, quiero decir, los invariables en cuanto a su destino, esos que aparecen en los mapas. Cada cual tiene que descubrir o inventar su manera de llegar a Jurutungo, si es que le interesa completar su vida. Después de adquirida, la ansiada información no es compartible. No es ofrecible a otros por la sencilla razón de que Jurutungo muda constantemente de sitio, aunque algunos teóricos sostienen que hay multiplicidad de jurutungos, uno para cada cual, y que muchos terminan sin encontrar el suyo.<sup>10</sup>

6 JOSÉ TRÍAS MONGE, *QUIMBAMBAS* (2009).

7 JOSÉ TRÍAS MONGE, *CUENTOS DE JURUTUNGO* (2009).

8 *Id.*; TRÍAS MONGE, *supra* nota 6 (nota editorial).

9 TRÍAS MONGE, *supra* nota 7, en la pág. 1.

10 *Id.* en las págs. 1-2.

No es que Trías Monge recurra a las construcciones utópicas para armar un imaginario puertorriqueño. Digamos, no va tras otra Ítaca, patria legendaria de Ulises.<sup>11</sup> Mucho menos aspira a una discopía, como la Comala de Juan Rulfo,<sup>12</sup> ese infierno viviente más allá del más allá, en el espacio y el tiempo, que se deteriora hasta terminar en polvo, en nada. Tampoco retrata un Macondo *garciamarqueño*,<sup>13</sup> sino que quiere mostrar su mundo subterráneo al decir, de uno de los personajes en el cuento *Las furias*,<sup>14</sup> “la otra parte de usted, la sumergida”.<sup>15</sup> Su obsesión es un cielo como Jurutungo. Admite que procedía de familia de católicos no practicantes, y que, a pesar de que creció entre Santo Tomás y Nietzsche, quedó un fondo de religiosidad que lo acompañó toda la vida. En otras palabras, añado yo, como andaría a caballo entre la fe y la razón, siempre dudaría si era creyente o no, por lo que de seguro no vería nada extraño en eso de que un demonio le calentara el alma.

Sin duda, Trías Monge cayó en la cuenta de que en la última etapa vital su mundo estaba más próximo a las palabras que al Derecho y se volcó de lleno en el universo de la literatura para hilvanar unos relatos con los que de seguro lograría abrirse paso en las antologías de los narradores, en realidad otra forma de reclamarle espacio a ese cielo que de seguro no querría abrirle las puertas. Algo así como si quisiera decir a sus lectores: *Citen a su antojo frases, oraciones, erratas, párrafos y metáforas, trasplanten ideas de otro color si no hay más remedio, o pasajes ajenos que irriten un poquito más, ausculten, amputen, calumnien o imiten, pero no dejen en paz mi recuerdo, que es otra forma de mantenerme vivo, vigente.*

Es necesaria otra precisión: algunos de estos relatos son más crónicas que cuentos, más anécdota viva que ficción. Y tanto por su temática como por la técnica empleada podrían clasificarse en cuatro categorías: 1) los relatos de la falsa nostalgia; 2) los relatos del aprendizaje erótico; 3) los relatos con sustrato político, y 4) los relatos de la angustia placentera. Aunque, pensándolo bien, Trías Monge siempre trata de confundir o engañar, y lo que empieza como una estampa inocentona, después puede moverse por sorpresa al reino de lo absurdo, convirtiendo las categorías inventadas por el lector en meros caprichos. Escuchen su carcajada socarrona cuando comprueba la angustia que padecemos quienes en vano intentamos congelar su obra en taxonomías arbitrarias.

Eso sí, cada historia tramada abre la puerta a un mundo lleno de imprevistos. Hay en el tono de estos libros una mezcla de añoranza, resignación, rebozados con una fina capa de picardía o servidos con una succulenta guarnición de *cachondeo*.

---

<sup>11</sup> Véase HOMERO, ODISEA (Cátedra 2006) (1488).

<sup>12</sup> Véase JUAN RULFO, PEDRO PÁRAMO (Plaza & Janes 2000) (1955).

<sup>13</sup> Véase GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, CIEN AÑOS DE SOLEDAD (Cátedra 2006) (1967).

<sup>14</sup> TRIÁS MONGE, *supra* nota 7, en la pág. 33.

<sup>15</sup> *Id.*

Los relatos de la falsa nostalgia bien pueden ser pasajes en el Cayey patriarcal o bien reconstruidas anécdotas en el San Juan de la infancia. Incluso un simple convite a algún miembro de la familia, como el del tío Arturo en *El quinto jinete del Apocalipsis*.<sup>16</sup> En realidad, estas narraciones son gajos del libro de memorias *Cómo fue*,<sup>17</sup> aunque los elementos de ficción añadidos los capacitan como crónicas.

En los cuentos eróticos, Trías Monge recupera una obsesión, divulgada por primera vez, precisamente, en sus Memorias. Vuelvo a citar: “Allí tuve la sensación inolvidable, mientras contemplaba en el suplemento del periódico unas fotografías de esplendorosas muchachas en traje de baño, de mi primer orgasmo, un orgasmo seco, ya que no producía semen para entonces”.<sup>18</sup> Por lo visto, la pérdida de la virginidad a los catorce años marcó para siempre en el futuro presidente del Tribunal Supremo su ánimo libidinoso, su propensión a los apetitos sexuales. Acto carnal que en los años treinta llamaran *hacer güichí* (papa cortada por la mitad, con una lasca de jamón en el medio, bañada con huevo y frita), en honor al gobernador Blanton Winship.

La constante es el rito iniciático, el aprendizaje del varón frente a mujeres experimentadas, pero sin llegar a cuentos perversos como los del Marqués de Sade. Se aprecia en el niño de trece años que nada entre las piernas de Agostina en las aguas cálidas de una playa de Luquillo, y en el adiestramiento sexual que recibe un joven en el cuento titulado *Un guapo de barrio*.<sup>19</sup>

En *Investigaciones sobre el guaco*,<sup>20</sup> Trías Monge es el personaje de carne y hueso de una aventura andaluza. Cuando degusta, con un grupo de amigos, vinos en Jerez, logra seducir a una mujer que lo arrastra hasta su apartamento. Allí la tragedia gozosa cobra vida en el furor uterino de la andaluza; una mujer que exigía algo más que besos en la nuca. Por suerte, de aquel gozo convertido en tragedia lo salvó el guaco.

En los cuentos políticos como *Jiribilla*<sup>21</sup> (palabra que el autor define como una breve reflexión sobre la inconformidad con las circunstancias) lo colectivo prima sobre lo personal. Dice y cito:

A veces pienso que el problema con mi país es la falta de jiribilla de la buena. Se ha olvidado de sus sueños y aspiraciones, se refocila en la indiferencia y la conformidad, no quiere vida nueva, desea la placidez, rechaza la aventura. ¿Cuándo es que le entrará la jiribilla salvadora?<sup>22</sup>

<sup>16</sup> TRÍAS MONGE, *supra* nota 6, en la pág. 69.

<sup>17</sup> JOSÉ TRÍAS MONGE, *CÓMO FUE: MEMORIAS* (2005).

<sup>18</sup> TRÍAS MONGE, *supra* nota 7, en la pág. 48.

<sup>19</sup> TRÍAS MONGE, *supra* nota 6, en las págs. 5-27.

<sup>20</sup> *Id.* en las págs. 1-4.

<sup>21</sup> *Id.* en las págs. 29-30.

<sup>22</sup> *Id.* en la pág. 30.

La preocupación social de Trías Monge, expresada ahora en el tema del estatus político de la Isla, tiene su mejor representación en *La Isla errante*,<sup>23</sup> una apuesta literaria que recurre a esa tradición que la doctora Mercedes López Baralt llama la *metáfora náutica*: Puerto Rico como una barca al garete, o a lo que alude Joaquín Sabina en su poema/canción *Calle melancolía*: “Como quien viaja a bordo de un barco enloquecido, que viene de la noche y va a ninguna parte”.<sup>24</sup> Aunque en la versión triasense, después de romper sus amarras, tras un fuerte temblor de tierra, y quedar al garete en el Caribe, la Isla inicia un recorrido histórico alucinante, que acompaña su movimiento imperturbable hacia el norte, hacia la incorporación eterna con el continente. Solo al final, el lector se entera de que, de cara al siglo XXIII, y tras cincuenta y un plebiscitos, el Congreso proclamó que no podía jugarse con la geografía, e instaló hélices y timón a la Isla para devolverla a su lugar de arranque.

Comprendo ahora por qué Trías Monge, después de anunciar que Puerto Rico era la colonia más antigua del mundo, rectificó cuando Rafael Hernández Colón le salió al paso. Sin duda, el correligionario había hablado a destiempo, pues debió esperar a que llegara el siglo XXIII, el momento en que el descarnado aserto resultaría mucho más contundente.

Los cuentos fantásticos, lo mejor de la cosecha, comienzan con acciones cotidianas, comunes y naturales, pero en un momento determinado aparece un hecho sorprendente e inexplicable desde el punto de vista de las leyes de la naturaleza. Entonces las imprecisiones y confusiones espacio-temporales generan una atmósfera de irrealidad. El lector tratará por todos los medios de librarse de la presencia de tan funestos fantasmas, pero el lenguaje perturbador que sostiene estos relatos, además de sus ingeniosos efectos especiales, se encargará de engancharlo para siempre. Ocurre, por ejemplo, en *Piet*,<sup>25</sup> en *Bilitri*,<sup>26</sup> en *Encuentro con Pateca*,<sup>27</sup> en *El tren volador*<sup>28</sup> y en *¡Regrese!*<sup>29</sup>. Estos estados de alucinación o de sueño en los personajes traen consigo un conflicto que queda sin solución o deja en el lector la duda o la incertidumbre acerca de lo sucedido. En todo caso, en este universo de los desacuerdos, la aparición de estos relatos echa vinagre a la úlcera y sal a la herida.

Si bien Trías Monge pocas veces recurre a alter egos, cuando lo hace se encarga de que el ambiente sea tan reconocible que impida al lector pensar en otro personaje que no sea el encarnado por el propio autor, ese hombre sabio que un buen día decidió alejarse para siempre de los tribunales. En ocasiones hasta da la

---

23 TRIÁS MONGE, *supra* nota 7, en la pág. 77.

24 JOAQUÍN SABINA, *Calle melancolía*, en MALAS COMPAÑÍAS (Epic Records 1980).

25 TRIÁS MONGE, *supra* nota 6, en las págs. 31-34.

26 *Id.* en las págs. 35-43.

27 *Id.* en las págs. 45-53.

28 *Id.* en las págs. 55-58.

29 *Id.* en las págs. 65-67.

sensación de una fierecilla temblorosa que tiritita de miedo en una apartada cueva. Y precisamente parte de esa sensación, de esa consciencia alterada, para escribir lo que he llamado *cuentos de la angustia placentera*, pues contienen, por igual, dosis controladas de narcisismo y masoquismo.

Hasta se me antoja que en algunos casos trata de hilvanar unos argumentos para validar conductas pasadas y blanquear sepulcros. Yo, empeñado en olfatear huellas aun donde no las hubiese, detecté en el cuento titulado *Piet* las claves autobiográficas de aquellos años de la década del cincuenta: el *affaire* Muñoz-Albizu. Se vale el narrador de un viejo truco que recuerda la conversación entre Dios, Jesús y el Diablo en la obra *El evangelio según Jesucristo* de José Saramago.<sup>30</sup> En este caso es el diálogo con un periodista a la salida del Museo de Arte Moderno de Nueva York para evaluar juntos la obra del pintor vanguardista holandés Piet Mondrian. Cuando el periodista increpa, Trías Monge reclama que se valore la obra del pintor en el contexto de ayer, cuando se crearon los trazos. Es preciso contextualizar, insiste. Habría que saber que Mondrian, fundador del neoplasticismo que evolucionó hasta la abstracción geométrica, estuvo inspirado por la búsqueda de ese supuesto conocimiento esencial: la estructura básica del universo. Sus pinturas no figurativas consisten de formas rectangulares en rojo, amarillo, azul o negro, separadas por gruesas líneas rectas. Pero lo verdaderamente significativo es que exhiben una complejidad que desmiente su simplicidad aparente.

Esa complejidad le sirve de escudo para toparse con el pasado que nunca creyó haber perdido. Al suplantar a Piet en el relato, el astuto tigre boricua, talentoso e inteligente por igual, también se apropia del discurso filosófico del holandés y sale al encuentro de sus cazadores para arrebatárles la escopeta y desviar el tiro. Sabedor de la vieja regla bélica de que la mejor defensa es la ofensiva, se transforma en un roedor que accede a la madriguera por el hueco de entrada y sale por cualquiera otro de los miles de agujeros del endiablado laberinto. Es entonces que se nota que el espíritu burlón de Trías Monge ha vuelto a salirse con la suya.

*El tren volador*<sup>31</sup> es otro cuento que explora el relativismo, esa teoría filosófica que considera que la verdad está en relación con el sujeto que cree tenerla, por oposición a la teoría objetivista que mantiene que la verdad es independiente de las personas que la formulan, y por tanto puede ser conocida. En estas odas a la individualidad, en este canto al relativismo, pocas veces asoma el contenido jurídico.

En *Los ángeles no lloran*,<sup>32</sup> Trías Monge recurre a un interlocutor y aprovecha el diálogo para introducir un discurso que puede ser reiterativo: cielo, ángeles, demonios, muerte, desdoblamientos. Mientras que en el cuento *Correo electró-*

---

30 JOSÉ SARAMAGO, *EL EVANGELIO SEGÚN JESUCRISTO* (Punto De Lectura 2010) (1998).

31 TRÍAS MONGE, *supra* nota 6, en las págs. 55-58.

32 TRÍAS MONGE, *supra* nota 7, en las págs. 39-48.

nico,<sup>33</sup> se adelanta a Luis López Nieves en el arte de armar relatos a partir de mensajes cibernéticos.

En resumen, estas ingeniosas obras, estos trillizos póstumos del ex presidente del Tribunal Supremo, son una prueba inequívoca de los linderos invisibles que separan a Jurutungo de nuestra geografía abreviada. Como enuncia el propio autor:

Jurutungo, como puede verse, no es para quien busca verdades eternas o fábulas sin fin, en que los sueños se colmen para siempre. Jurutungo no es Jauja ni tampoco paraíso. Jurutungo es cordial con el turista, pero vive fundamentalmente para quien acostumbra ejecutar saltos mortales sobre el filo de una navaja, o correr en noche de tormenta por una cuerda floja tendida entre dos picos. Jurutungo es refugio también para quienes desean escapar de su cárcel de todos los días por un tiempo, corto o largo, sin aparentar abandonar su mundo.<sup>34</sup>

Debo terminar. Ahora, Trías Monge hace señales de que apresuremos el acto. Advierte que se levantará a descorchar las botellas para que, cuando salgamos de este anfiteatro en dirección a Jurutungo, el vino se haya aireado lo suficiente y el olfato nos descubra nuevos aromas. Recalca con insistencia que su deseo fervoroso es que cada sorbo acentúe el gusto amargo que estas palabras pudiesen haber dejado en cada uno de los paladares.

Muchas gracias.

---

33 *Id.* en las págs. 67-76.

34 *Id.* en la pág. 3.